

Cómo surgen las ideas

Lila Pinto

Tomado de Educared

Actualizado martes 30/03/2010 06:14

Pues bien, nos proponemos aventurarnos en el desarrollo de un proyecto pedagógico con nuevas tecnologías...pero, ¿por dónde comenzamos? ¿Cómo surgen las ideas para iniciar el recorrido de construir una propuesta de enseñanza con tecnología? En este artículo compartimos con ustedes algunas reflexiones e ideas para empezar a trabajar en sus propios proyectos.

En general nuestras ideas creativas son producto de un diálogo, explícito o implícito, con las experiencias que conocemos, directa o indirectamente. Dicho de otro modo, lo nuevo emerge de un diálogo permanente con lo conocido. Nuestro repertorio de prácticas y experiencias nos aporta la materia prima, los esquemas de pensamiento para interactuar con nuevas ideas, para imaginar nuevas posibilidades y para interrogar los escenarios de lo posible. Por supuesto, lecturas, diálogos con otros, intercambios con colegas, también ofrecen oportunidades más que necesarias para enriquecer estos diálogos. Pensando desde las ideas de Vygotsky diríamos que es en el espacio de la cultura donde entran en diálogo lo intra y lo inter-psíquico, permitiendo la construcción de lo nuevo. Diríamos entonces que, desde nuestra mirada pedagógica, es en el espacio de la construcción de proyectos educativos donde lo que hacemos, sabemos y conocemos entra en diálogo con lo posible, lo que hacen y conocen otros, lo que somos capaces de imaginar y transformar.

Pues entonces, ¿cómo iniciamos este diálogo? ¿Cómo ponemos en movimiento nuestras prácticas en relación con otras para generar ideas y proyectos pedagógicos? Les proponemos cuatro puntos de partida posibles:

1. Identificar áreas problemáticas



Pensar en lo que hacemos y como lo hacemos puede permitirnos identificar desafíos que se presentan una y otra vez en nuestras experiencias pedagógicas. Nos referimos a aquí, específicamente, a desafíos y problemas del orden de la enseñanza y el aprendizaje. Por ejemplo, temas de difícil comprensión para los alumnos, dificultades que se nos presentan

a los docentes para la concreción de proyectos genuinos en el aula, entre otros. Por supuesto, estos desafíos se enmarcan en diferentes campos del conocimiento y adquieren especificidad en relación con ellos. Tomemos como ejemplo las dificultades de los alumnos para comprender conceptos complejos en campos como la física, las matemáticas o las ciencias naturales. ¿Qué recursos, qué proyectos, qué actividades ponemos hoy en juego en nuestras aulas para abordar dichos conceptos? ¿Qué oportunidades de trabajo podemos implementar para promover la comprensión genuina de nuestros alumnos? Pensemos en otra situación. Como docentes sabemos de la importancia de proporcionar a nuestros estudiantes devoluciones detalladas y significativas en relación con sus trabajos escritos. Estas intervenciones docentes requieren tiempo, pero no solo el tiempo de realizarlas, sino también el tiempo de recuperarlas con los propios alumnos en relación con sus progresos y aprendizajes a través de diversos trabajos escritos. ¿Cómo realizamos hoy este trabajo? ¿Es posible hacerlo? ¿Cómo podríamos promover en los alumnos nuevas experiencias de reflexión progresiva en relación con sus producciones? Estos son solo algunos ejemplos del tipo de problemas y desafíos a los que nos referimos. Pensamos que reflexionar sobre nuestras prácticas nos permitirá identificar áreas sobre las cuales nos interesa trabajar y generar nuevos proyectos para el aula. Simultáneamente, conocer nuevas herramientas y entornos tecnológicos pondrá en marcha el diálogo que permita interpelar estos desafíos y generar nuevas ideas. Pero aclaremos nuevamente: no se trata de encontrar soluciones tecnológicas a los desafíos del enseñar y del aprender, sino de apropiarnos de las nuevas tecnologías para interpelar estos desafíos y preguntarnos si acaso nos ofrecen oportunidades para pensar nuevas propuestas.

2. Reconocer oportunidades de enriquecimiento



También pensar en lo que hacemos y como lo hacemos puede permitirnos identificar oportunidades de enriquecimiento. ¿A qué nos referimos con enriquecimiento? Por enriquecimiento pensamos en las oportunidades de trabajo que, incorporadas a las propuestas pedagógicas que se vienen desarrollando, permiten expandir, complejizar y profundizar las actividades de aprendizaje y experiencias de los alumnos en el aula. Tomemos por ejemplo los numerosos proyectos de investigación que año tras año llevan a cabo nuestros estudiantes. ¿Qué fuentes utilizan y cómo las interpelan? ¿Cuáles deberían hoy incorporar y cómo deberían abordarlas? ¿Qué oportunidades tienen los alumnos para

interactuar con profesionales y especialistas en los temas que investigan? ¿Qué oportunidades tienen para incorporar diferentes perspectivas en sus análisis? ¿Qué modos de representación ponen en juego a la hora de producir sus informes? ¿Cómo comunican y discuten sus trabajos de investigación? Reflexionar sobre estos, y otros, interrogantes nos permite identificar áreas en las que las nuevas tecnologías han transformado sustantivamente la producción de conocimiento. Pensar en enriquecer las experiencias de los alumnos es pensar en entrelazar estas transformaciones con la cultura y los saberes escolares en el marco de proyectos pedagógicos genuinos y educativamente significativos.

3. Descubrir nuevas posibilidades a través de la tecnología



Un viejo refrán dice: "si le da un martillo a un niño, creará que todo lo que lo rodea necesita ser martillado" (Burbules y Callister, 2001). Para ser más precisos, nosotros diríamos: "si solo le da un martillo a un niño, creará que todo lo que lo rodea necesita ser martillado". Las tecnologías no solo existen para ser usadas por nosotros. Ellas también nos usan, generando marcos de pensamiento, modos de interactuar, oportunidades para descubrir y transformar al mundo que nos rodea (Burbules y Callister, 2001). Conocer estas nuevas tecnologías nos permite descubrir las posibilidades que ellas nos ofrecen, pero también las oportunidades no previstas pero susceptibles de ser imaginadas por nosotros a través de ellas. También el martillo puede ser usado, experimentado, imaginado de modos sorprendentes por el niño que descubre el mundo con él. Jugar, experimentar, aprender acerca de estas nuevas tecnologías nos permite generar nuevas ideas para el desarrollo de proyectos pedagógicos.

4. Inspirarse con las experiencias de otros



Conocer lo que hacen otros es también un punto de partida para pensar en lo que hacemos nosotros y mirarlo desde una nueva perspectiva. No se trata de reproducir o copiar prácticas desconociendo las diferencias de contextos, alumnos, necesidades, etc.. Se trata de conocer otras propuestas para recuperar de ellas aquellos aspectos que nos inspiran y ayudan a pensar en lo que hacemos y lo que podemos hacer. ¿Cómo incorpora este docente los recursos de Internet en sus clases? ¿Qué sentido le da aquel colega a los usos de la informática en el aula? ¿Cómo aprenden los alumnos de ese otro profesor con la incorporación de nuevas herramientas de comunicación? Y...¿qué significa todo esto para mis prácticas de enseñanza? Estas y otras preguntas pueden resultar interesantes puntos de partida para pensar en nuestras experiencias pedagógicas a través de las experiencias de otros.

Estos cuatro puntos de partida requieren, como quedó planteado hasta aquí, un compromiso con el análisis y la reflexión sobre la propia práctica. Las preguntas y ejemplos discutidos en este artículo intentan aportar puntos de acceso para involucrarnos en esta reflexión. Sistematizar por escrito y compartir con otros estas reflexiones habrá de permitirnos abordar su análisis desde perspectivas diversas, enriqueciendo así nuestra posibilidad de interpelarlas críticamente.

En síntesis, creemos que este tipo de análisis de las prácticas de enseñanza cotidiana requiere desnaturalizar lo conocido e interrogarlo con un nuevo asombro. Redescubrir lo que hacemos es, desde nuestra perspectiva, una oportunidad privilegiada para generar ideas e imaginar nuevas experiencias.

Lila Pinto